

JOSÉ ANTONIO VIDAL-QUADRAS

Un periodista de verdad

El 27 de agosto, mes donde el Periodismo parece dormir, falleció **José Antonio Vidal-Quadras**. En 1984, después de veinticinco años de profesión, se había unido a la Facultad de Comunicación para transmitir a sus alumnos la pasión por este oficio. Durante más de dos décadas siguió en contacto con ellos. Primero, a través de la conocida carta *Desde Faustino*, más tarde en las páginas de *Nuestro Tiempo*, donde había publicado su primer texto en 1964.

TEXTO *Jesús Tanco [Com 78 PhD 90] es periodista y escritor*
FOTOGRAFÍA *Archivo Universidad de Navarra*



SU PRIMER «ECO»

El cerezo japonés

Salimos de Pamplona con el alma y la piel rosada de las criaturas recién nacidas. Luego, las lunas, brisas, soles y ventiscas de la carrera, y los trompicones, nos curten, nos curan. Y el espíritu de alguno incluso se puede haber acecinado, como piel tostada en la playa. De aquel rosado ingenuo y afrutado queda poco. ¿Algo?

Recordaréis el cerezo japonés del Central. Dentro de poco dará su estallido de belleza, y me escaparé del Departamento para estar un rato largo debajo de sus rosas, llenándome los ojos y el alma de esa armonía alegre, serena y rosa.

El color rosa no es cursi como sorber de una taza levantando el meñique. El rosa se nos ofrece luminoso y amable, igual que el beso de un niño. Está entre el blanco de la nieve y el rojo del fuego. No tibio, sino templado: tiene el poder del temple y la suavidad de la moderación. Ahí se unen la belleza y la bondad.

A quienes estudiasteis arriba, en la «acrópolis», quizá no os diga mucho el cerezo japonés; perdonad, pues, que en esta primera carta me dirija más a los de abajo, a los míos. Volved, por favor, al rosado afrutado: todo menos acecinar, que es momificarse.

Mi saludo desde la sombra del cerezo.

José Antonio Vidal-Quadras
Abril de 1994. Primera carta «Ecos del campus» publicada en el número inicial de Nuestro Tiempo-Alumni



JOSÉ ANTONIO VIDAL-QUADRAS NACIÓ EN BARCELONA EN 1931, hijo del pintor **José María Vidal-Quadras** y de **Teresa Rosales**. Su familia, originaria de Sitges, emigró a Santiago de Cuba, donde fundó una de las principales compañías mercantiles de la isla. A mediados del siglo XIX retornaron a Barcelona y allí emprendieron un nuevo negocio: la Banca Vidal Quadras.

José Antonio estudió en el colegio de los capuchinos de Lecároz (Navarra), al que siempre se mantuvo vinculado mediante su asociación de antiguos alumnos. Licenciado en Derecho por la Universidad de Santiago de Compostela, más adelante estudió Periodismo en Madrid, oficio profesional que inició en Valladolid, donde fue redactor de *Diario Regional*.

En 1956 se unió a *La Actualidad Española*, un semanario ilustrado con reportajes de actualidad, política y cultura, donde fue uno de los primeros redactores (1956-1959). Entre 1960 y 1974 ocupó todos los cargos posibles (desde redactor jefe hasta director). De ahí pasó a *Mundo Cristiano*, en la que permaneció hasta 1983 como subdirector. Con humor decía: «Los cargos me persiguen, pero intento ser más rápido».

En 1984, el entonces decano, **Carlos**

Soria, le ofreció incorporarse a la Facultad de Ciencias de la Información como profesor de Redacción Periodística, en la que volcó toda su experiencia profesional. Las siguientes dos décadas las dedicó a la docencia, aunque encontró tiempo para doctorarse con una tesis titulada *José Ortiz-Echagüe: fotógrafo (1886-1890)*, que le dirigió **Gonzalo Redondo**.

En 2001, año de su jubilación, se le nombró profesor honorario de la Facultad. Este «paso a la reserva», no le impidió escribir numerosas obras, entre las que destaca el libro de los cincuenta años de la Universidad (con **Esteban López-Escobar**) o la biografía de su padre, **José María Vidal-Quadras**. Participó en la redacción de textos sobre el fundador de la Universidad, **san Josemaría**, y colaboró en varias publicaciones universitarias, como *Nuestro Tiempo*. En febrero de 1964 había firmado su primer artículo en esta cabecera —una crónica de la peregrinación de **Pablo VI** a Tierra Santa—. Pero fue años más tarde cuando se integró en el equipo de la revista como autor de las secciones fijas «Ecos del campus» (desde 1994) y «Álbum de fotos» (desde 1997), donde descubría rincones y personajes anónimos de la Universidad.

Junto con otros profesores (**Pedro Lozano Bartolozzi**, **Esteban Morán**, **Carlos Soria**, **Rosa María Echeverría**, **Luka Brajnovic** o **Manolo Expósito**) «nos reuníamos cada cierto tiempo en el comedor de Arquitectura», recuerda **Esteban Morán**, «y era una ocasión especial cuando se unía un nuevo miembro: había que armarle caballero».

Al mismo tiempo, desde 1992 impulsó *Desde Faustino*, carta periódica dirigida a los graduados de la Facultad de Comunicación. Algunos la consideraban «frívola», pero él explicaba sus motivos: «Me censuran cordialmente ciertos compañeros porque consideran que es una especie de *Hola*, una revista donde se pinta una vida “de color de rosa”. Ciertamente, algo de eso hay, pero siempre he pensado —y sigo haciéndolo— que todos conocemos bien las dificultades de la vida... Por eso es necesario contar las buenas noticias, aquellas que también son importantes (el nacimiento de un hijo, un nuevo trabajo, un encuentro de viejos amigos...). Eso —y sobre todo eso— forma parte de lo mejor de la existencia humana».

Conversador infatigable, fumador a tiempo completo, **José Antonio** cultivó la amistad de todos. Paciente y simpático,




—**Tres periodistas.** José Antonio y Joaquín Navarro-Valls (Premio Luka Brajnovic 2005) charlan con Elika Brajnovic.

—**Buscando la armonía.** José Antonio pasea por el hoy desaparecido «Huerto del Rector» en 2006.

—**Altos vuelos.** En junio de 2001, en el homenaje que le dedicó la Facultad de Comunicación por su jubilación.

los que pudimos disfrutar de su bonhomía tenemos un recuerdo indeleble de las decenas de tertulias compartidas, de su fina ironía, de su sonrisa permanente.

José Antonio forma parte ya de quienes han enriquecido a cientos de estudiantes con su saber, su amor a la verdad y su pasión por el periodismo más noble. En palabras de **Mónica Herrero**, decana de la Facultad de Comunicación, «**José Antonio Vidal-Quadras** elevó la profesión periodística al encarnarla, y por eso ha dejado una huella tan fecunda en todas las promociones de periodistas que hemos tenido la suerte de aprender con él».

Descanse en paz. 

UNA SEMBLANZA

Buen periodista y buena persona

Cuando hace veintiocho años **José Antonio Vidal-Quadras** fue corrigiendo con un rotulador marrón mis primeros reportajes y entrevistas en aquellas clases ya legendarias de Redacción, empezó a concretarse mi dedicación al Periodismo. Hasta entonces había asistido a clases teóricas sobre materias muy pomposas y muy elevadas —que también me han ayudado mucho—, pero en aquellas sesiones vespertinas en la Biblioteca a las que acudíamos con nuestras máquinas de escribir me sentí por primera vez como un periodista de verdad. Esa sensación guardaba alguna relación con las propias prácticas, que eran un ejercicio muy real, muy pegado al terreno, pero creo que se debía sobre todo al profesor. Los ejemplos que nos ponía, las explicaciones que nos daba, las correcciones siempre amables con que adornaba nuestros folios, las fotos y los recuerdos que alegraban su despacho, su propia biografía profesional, eran un estímulo constante: estábamos ante un periodista de verdad. Seguramente por eso nos sentíamos importantes.

Quizá pensé entonces que después conocería a otros muchos profesionales, que aquellas prácticas eran solo un prólogo de lo que me tocaría vivir, y lo cierto es que he tratado a muchos periodistas en los años que han pasado desde que cursaba segundo de carrera, pero también he descubierto que periodistas de verdad no hay demasiados. Por eso fue una suerte haberle conocido cuando me estaba estrenando en la profesión. No podía imaginar que dos décadas después acabaría trabajando codo con codo con él en la redacción de *Nuestro Tiempo*.

También en eso he tenido mucha suerte: he asistido a los últimos compases de su vida profesional y he sido testigo del interés, el cariño y el rigor que puso en sus últimas columnas y colaboraciones. Nunca dejó de ser el gran profesional que me había admirado veintiocho años atrás. Sin embargo, los años de *Nuestro Tiempo* me permitieron descubrir además que **José Antonio** ha sido un maestro en muchos otros aspectos: su carácter entrañable, su paciencia, su comprensión o su buen humor han hecho muy fácil y muy agradable la convivencia. Y lo uno conduce a lo otro: al recordarlo ahora es fácil concluir que esa reflexión tan citada de **Ryszard Kapuscinski** —«para ser un buen periodista hay que ser ante todo una buena persona»— es la mejor semblanza que se podría hacer de él. En el fondo, toda la relación de estos años podría resumirse en una única palabra: gracias.

Javier Marrodán [Com 89], director de NT 2007—2011, y profesor de la Facultad de Comunicación.